

REFLEXIONES SOBRE EL DECAER DEL COMERCIO DE LUCERNAS ROMANAS EN EL OCCIDENTE PENINSULAR

CARLOS PEREIRA
UNIARQ-Universidade de Lisboa

Recibido: 23/11/2013
Revisado: 13/01/2014

Aceptado: 02/02/2014
Publicado: 20/05/2014

RESUMEN

Las lucernas siempre fueron materiales codiciados para concretizar estudios de los más variados tipos. La morfología, la iconografía o la epigrafía fueron grandes atractivos que invitaron a los expertos a realizar importantes estudios sobre las cerámicas romanas de iluminación. No obstante, este estudio pretende desvincularse de los aspectos estéticos de las lucernas y efectuar un breve análisis sobre los diferentes ritmos de consumo y comercialización de estos objetos, tomando como ejemplo el extremo Sur Occidental de la Península Ibérica, área donde han incidido los últimos estudios lychnológicos del autor.

En este área geográfica pudimos constatar una considerable quiebra en el consumo de lucernas en determinado momento, fenómeno que ya no se puede justificar solo por los clásicos argumentos apoyados en la crisis del siglo III y la reformulación de las redes comerciales. Lo más sorprendente fue que este momento es coincidente con un fenómeno poco conocido en esta parte del imperio romano, la creciente visibilidad del Cristianismo.

PALABRAS CLAVE

Lucernas; Época romana; Cristianismo; Crisis; Producciones hispánicas.

ABSTRACT

The roman lamps always was desirable archaeological materials to do any kind of lychnological studies. The morphology, the iconography and the epigraphy was great attractive that invited the experts to realize important studies about it. However, this study plans to derogate itself from the aesthetical aspects of the lamps and to do a short analysis about different rhythms of consume and commercialization, taking as example the extreme south west of the Iberian Peninsula, area where the author have focus his latest lychnological works.

In this geographical area is possible to find an appreciable break, in a precise moment, in consume of roman lamps, observation that can't be explained only by the classical arguments of the III century AD crises and reformulation of commercial networks. The most surprising is the coincidence of this moment with an event poorly known in this part of the Roman Empire, the growing visibility of Christianity.

KEYWORDS

Lamps; Roman Period; Christianity; Crises; Hispanic productions.

1. INTRODUCCIÓN

La lucernas romanas, inspiradas en los prototipos griegos, fueron uno de los materiales que más importancia logró después del viraje de Era. En efecto, los alfareros romano-italicos supieron ascender al máximo de su potencialidad el legado “lychnológico” heredado, como lo hicieron con otros materiales, por ejemplo los vidrios (Pereira, 2012a).

Desde hace mucho las lucernas son uno de los artefactos romanos preferible de estudio, ya sea por sus rasgos morfo-tipológicos, iconográficos o epigráficos. Sin embargo, además de denominarse frecuentemente de “fósiles directores”, son pocos los estudios que se realizan sobre los motivos que proporcionaron tal éxito comercial, seguido de una pronta producción en las provincias del imperio, durante más de tres siglos (Bernal Casasola, 1990-91; 1995; Morillo Cerdán, 1999; Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009). Por otro lado, tampoco los investigadores se han preocupado en justificar el fin del comercio de las lucernas romanas con hechos que van más allá de la crisis del siglo III o de la lenta ruptura comercial generalizada que sufrió el imperio romano durante la Antigüedad Tardía, realidades, además, que no coinciden claramente con dicho decrecimiento.

Procuramos, con este sintético trabajo, no solo argumentar sobre el fin del consumo de lucernas en el extremo Occidente peninsular, sino que también intentaremos delinear algunas propuestas sobre el disminuir de este mismo consumo en un momento determinado de la historia en esta parte del imperio romano. Este es el objetivo principal que, aunque todos intuimos algunos de los motivos que potenciaron tal fenómeno, comenzamos a tener más datos que nos permiten ahora hablar con más seguridad y que van allá de las clásicas justificaciones.

2. EL APOGEO DEL COMERCIO LYCHNOLÓGICO

Las primeras formas individualizadas por Dressel (1899), datadas de periodo romano tardorepublicano, son los primeros tipos considerados genuinamente romanos con rasgos propios que las apartan de los antecedentes griegos (Ricci, 1973). En efecto, las producciones itálicas, que venían experimentando nuevos conceptos, empiezan con estos tipos a diseminar sus productos un poco por todo el imperio, realidad potenciada por una política claramente expansionista. No obstante, el éxito de las producciones itálicas, cada vez más evidente,

fue efímero. En efecto, recientemente estas producciones, que se suponía que alcanzaban fácilmente el final del siglo I, retroceden más y más en el tiempo, negando la existencia de un comercio masivo a larga escala y durante mucho tiempo (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 291), protagonizado por los militares, y justificando la existencia de producciones propias de cada región, exceptuando pocos casos (Harris, 1980, 134-136).

Como ya ha sido revelado, los elevados costes de transporte de estos artefactos, principalmente aquellos que deberían ser transportados a zonas interiores alejadas de rutas marítimo-fluviales (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 291), la facilidad de elaboración de un producto tan sencillo y el acceso a la materia-prima fueron algunos de los motivos que incentivaron las producciones locales y regionales de cerámicas de iluminación, además de limitar la supuesta comercialización masiva itálica. No pretendemos negar el comercio de un objeto que logró una importante notoriedad, comprobado por frecuentes naufragios con abundantes lucernas entre sus cargas (Alaminos *et alii*, 1989, 121-122; Domergue, 1968; Manera 1983; Bailey, 1987, 61; Ricci, 2002). Sin embargo, este comercio estaba limitado a las más importantes ciudades litorales y a otras más interiores, pero localizadas junto a grandes ríos navegables, como es el caso de *Scallabis* (Pereira, 2008). Estas fueron las principales consumidoras de cerámicas de iluminación, importadas de alfareros lejanos. Por estos motivos, se supone que los productos centro itálicos fueron consumidos hasta, por lo menos, mediados del siglo I d.C. (Morillo Cerdán, 1992, 81), momento que marca el inicio de exportaciones también desde la costa meridional gala y de la costa norte africana (Nieto, 1988, 388; Carandini, 1969-70; Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 291), aunque no a la misma escala.

Como sucedió con otros productos, las cerámicas de iluminación ya estaban, a mediados del siglo I, establecidas en las sociedades provinciales, realidad comprobada, en el Occidente del imperio, por algunas producciones hispánicas ya documentadas que habían empezado a elaborarse aún en el último cuarto del siglo anterior. No es ninguna novedad que algunas de estas *figlinae* provinciales, formadas para atender a las necesidades locales, empezaron a conquistar paulatinamente los mercados (Pavolini, 1987, 148-149; Morillo Cerdán, 1999, 69) y a adquirir una proyección cada vez más grande. A pesar de la emergente proliferación de talleres,

no todos tuvieron la misma influencia que los talleres centro itálicos. Destacaron principalmente las *figlinae* norte itálicas, africanas y algunas gálicas (*Ibidem*), pero la mayoría se limitó a abastecer un área limitada al *ager* donde se ubicaban.

La utilización del molde bivalvo (Figura 1) en la fabricación de las lucernas romanas fue, sin duda, uno de los principales motivos que favoreció la pronta proliferación de talleres lychnológicos (*Ibidem*, 291-292) durante el siglo I, sin embargo, este fenómeno fue aún más incrementado por la posibilidad de sobremoldar las piezas originales. Es posible que la circulación de moldes fuera una realidad entre las principales *figlinae* del imperio, no obstante, seguramente que las pequeñas *officinae* se limitaban a producir sus propios moldes, obtenidos por copia de eventuales piezas originales adquiridas, o incluso de otras copias, como sucede en Mérida (Pereira, 2008, 68-69). La copia constante de cerámicas de iluminación es una realidad cada vez más evidente, no siempre posible de distinguir, lo que complica el panorama de producción y comercialización de estos materiales. Los principales inconvenientes de la utilización del sobremolde son el mantenimiento de un repertorio morfo-iconográfico constante que se prolonga en el tiempo, común a todo el imperio, y la repetición de las mismas marcas de alfarero en distintas y lejanas áreas (Morillo Cerdán, 1999; Caetano, 2001, 22; Morais, 2005; Pereira, 2008, 10). En efecto, la epigrafía utilizada como herramienta de distinción de talleres en las provincias (Balil, 1966; 1968-69; 1983) está en claro desuso por ofrecer frecuentemente datos que no siempre son correctos.

La aceptación de que la epigrafía no es la mejor herramienta en la distinción de talleres de lucernas, debido a la constante utilización del sobremolde, ha obligado a los investigadores a centrar su atención en otras técnicas que permitan la individualización de estas producciones, es el caso de la arqueometría. Pero las evidencias arqueológicas (restos de instalaciones productivas o moldes para la fabricación de lucernas) siguen siendo el indicio innegable de producción de cerámicas de iluminación. Los análisis arqueométricos, realizados a piezas fabricadas en estos hallazgos, son la prueba definitiva que permite identificar el alcance geográfico de comercialización de esas producciones. Aun así, estos datos son escasos y seguimos apoyándonos, en muchos casos, en análisis de observación de las pastas y otras intuiciones por el constante y continuado análisis de estos materiales.

La Península Ibérica no fue ajena a estos avances en la producción de lucernas. Balil Illana fue el primer investigador en identificar algunas de las principales producciones hispánicas, efectuadas a partir de sus compilaciones epigráficas (1966; 1968; 1968/69; 1980, 1982; 1984). Le siguieron otros que también identificaron muchos de estos talleres, pero apoyándose en datos arqueológicos directos, como es el caso de hornos y estructuras industriales (Sotomayor Muro *et alii*, 1976; 1981) o moldes y materiales con restos de cocción (Amaré Tafalla, 1989-90; Bernal Casasola, 1990-91; 1995).

Desafortunadamente, el estado de la investigación sigue avanzando a un ritmo lento aunque conozcamos hoy un creciente número de talleres lychnológicos. Siempre se ha dado extrema importancia a la morfología, iconografía y epigrafía, olvidándose frecuentemente los datos tecno-petrográficos. Hoy, según estos datos, es posible intuir la existencia de una gran cantidad de pequeñas oficinas que fabricaron lucernas, pero no tenemos argumentos evidentes que lo comprueben. Durante el Alto-Imperio, como los restantes productos, las lucernas fueron producidas en gran número y en muchos talleres, la mayoría de estos deberían ser estructuras de reducidas dimensiones o familiares (Morillo Cerdán, 1999, 69), motivo que dificulta su identificación. Además, casi siempre eran fabricadas en conjunto con otras categorías cerámicas, como la *sigillata* o las cerámicas comunes (Sotomayor Muro *et alii*, 1976, 132-140; Garabito Gómez *et alii*, 1993; Amaré Tafalla *et alii*, 1983; Aguarod Otal y Amaré Tafalla, 1987).

Como ya hemos citado, tenemos datos que permiten retrasar el inicio de estas fabricaciones has-

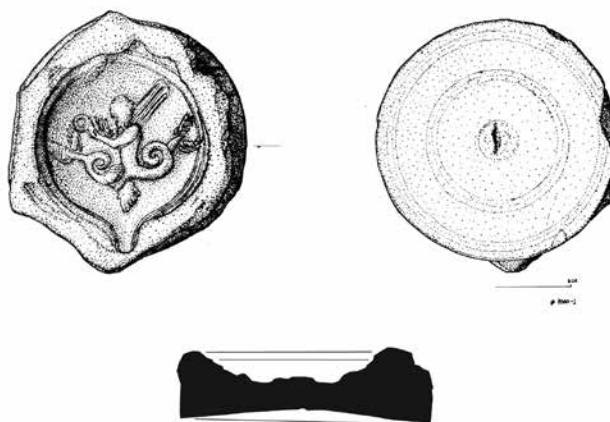


Figura 1. Molde de lucerna del tipo Deneauve VG hallada en Olisipo (Vieira, 2011).

ta el final del periodo Tardo-Republicano (Amaré Tafalla, 1988-89; Moreno Jiménez, 1991; Bernal Casasola y García Giménez, 1995, 177-178; Morillo Cerdán, 1992; 1993a), no obstante hasta ese momento estas fabricaciones deberían ser puntuales y, sobretodo, interiores. Ya ha sido divulgado que el arranque masivo de fabricación sistemática de lucernas en Hispania lo debemos situar en el inicio del periodo imperial, aunque es a mediados del siglo I que gana una particular pujanza (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 293). En efecto, es sobre todo a partir de mediados del siglo I que encontramos la fabricación de los primeros prototipos con características claramente hispánicas, como es el caso de las lucernas derivadas del tipo Dressel 3 (tipo Andújar) o derivadas de las Dressel 9 (tipo Riotinto-Aljustrel) (Figura 2). Quizás estos tipos sean el resultado de fabricaciones que pretendían desvincularse, en cierta medida, de las sencillas imi-

taciones de las piezas centro itálicas. Son productos que, aunque claramente inspirados en los originales itálicos, presentan rasgos hispánicos que manifiestan una evidente desvinculación, tanto de las imitaciones, como de los productos importados de la Península Itálica.

Estas fabricaciones hispánicas que intentan ganar una identidad propia en los mercados locales o regionales son, desafortunadamente, una realidad muy limitada, por lo menos según los datos actuales. La mayoría de las fabricaciones hispánicas sigue confinada a la copia de los tipos importados, inconveniente que dificulta enormemente la actual investigación. En efecto, cuando encontramos lucernas con características tecno-petrográficas claramente hispánicas no siempre es posible comprender si es una producción original o una imitación. Es muy difícil establecer una demarcación que esclarezca lo que es imitación y lo que es producción hispánica, aunque los rasgos morfológicos denuncien la copia. Ya sabemos que algunos tipos son categóricamente fabricaciones hispánicas, son los casos citados antes y a los cuales podremos sumar el tipo “derivado de disco” (Morillo Cerdán, 1999, 125), más tardío e inspirado en las piezas norte africanas, las lucernas de canal en *terra sigillata* hispánica (*Ibidem*, 140) o los tipos poco comunes de *terra sigillata* hispánica tardía 50 y 63 (López Rodríguez, 1982, 384-385; Mezquíriz, 1983; 1985, 161). Pero estos tipos son de comercialización local o regional y no tuvieron el éxito suficiente que les permitiera una mayor amplitud geográfica. Esta limitación podrá justificarse por factores tan sencillos como la capacidad productiva del taller, la circunscrita divulgación del producto, la poca demanda o la preferencia por productos importados de calidad superior. En efecto, el único tipo documentado en el extremo Sur de la provincia de la Lusitania, por ahora, es el tipo Riotinto-Aljustrel (Figura 2) o las producciones de Andújar (Pereira, 2012b, 127).

En contrapartida, las producciones que imitan las importaciones exógenas parece que han gozado de una dispersión considerablemente más amplia, por lo menos algunas que estarían ubicadas en ciudades litorales, con grandes puertos y con un flujo de productos superior. Ese podrá ser el caso de los talleres del litoral Andalúz, productos de los cuales llegaron en grandes cantidades al extremo Occidente peninsular. Es cierto que las lucernas de tipo Riotinto-Aljustrel han llegado, por ejemplo, al Algarve, pero en cantidades reducidas cuando son



Figura 2. Lucerna de tipo Riotinto-Aljustrel hallada en la ciudad romana de *Balsa*, Torre d'Ares, Tavira (Fotografía del autor).

comparadas con las producciones del litoral Sur de la misma provincia. El estado de la investigación sobre las cerámicas de iluminación en el Algarve corrobora una importación masiva de los productos béticos (Pereira, 2012b, Fig. 4), y de estos, las producciones de tipología hispánica son minoritarias. Estas importaciones son, sin embargo, complementadas con escasísimas lucernas que denuncian pastas con características tecno-petrográficas propias de los locales de extracción de arcilla algarvios y ninguna de otras áreas de la misma provincia, como es el caso de la capital, *Augusta Emerita*. Refiérase aún que las importaciones centro itálicas para el Sur de la provincia de la Lusitana también son escasas, realidad que demuestra doblemente la antigüedad de las imitaciones béticas y la pronta inundación de los mercados hispánicos por estos productos, producidos en el Sur, que copian los originales itálicos. Ratifica el gran éxito de estas producciones el amplio radio de dispersión de estos materiales, alcanzando, aunque en menores cantidades, incluso las ciudades del Norte, como es el caso del área de los Lancienses Transcudani, Guarda/Sabugal (Alarcão, 2001, 297; Perestelo, 2003, 134; Carvalho, 2005, 169; Osório, 2006, 95).

La gran duda, sin embargo, que envuelve estas producciones pasa por el esclarecimiento del término correcto a utilizar, es decir, son efectivamente copias que pretenden reproducir los originales sin el objetivo de falsificar o son falsificaciones vendidas a un precio similar a los originales itálicos. No parece creíble pensar que se trata, efectivamente, de falsificaciones, por lo menos a juzgar por la evidente distinción entre ambas producciones. Deberán ser imitaciones que gozaron de gran demanda. Menos sentido tiene hablar de falsificaciones en momento avanzado del siglo I, cuando los mercados están casi dominados por las imitaciones hispánicas.

Desafortunadamente, estas producciones están mal reconocidas, exceptuando algunos casos comprobados por la identificación de moldes (Balil, 1966; Amaré Tafalla, 1989-90; Morais, 2002; 2004; Vieira, 2011, Pereira, 2013), limitándose la mayoría a la caracterización de las pastas que son asociadas a determinadas regiones geográficas, caracterización esa auxiliada por un análisis comparativo con las pastas de las cerámicas comunes, o *terra sigillata*, producidas en las mismas áreas. Por este motivo se supone que el litoral Andaluz, además de los talleres ya identificados (Luzón Nogue, 1967; Sotomayor Muro *et alii*, 1976; 1979; 1981; Corzo Sánchez, 1982;

Bernal Casasola, 1995; Bernal Casasola y García Giménez, 1995; García Giménez *et alii*, 1999), algunos con formas de morfología hispánica, produjo considerablemente más de lo que está comprobado y asistió al establecimiento de muchos talleres que, además de otras cerámicas, fabricaron lucernas.

Estas producciones denuncian una cronología situada, *grosso modo*, entre mediados del siglo I y el siglo III. Las lucernas de la serie de volutas y de disco fueron las que más se produjeron en el litoral mediterráneo, materiales abundantemente documentados en los sitios litorales de la Lusitania durante los siglos I y II (Pereira, 2008; 2012b; 2013; Vieira, 2011), en contrapartida a las producciones de la capital de la provincia (Barrantes, 1977; Rodríguez Martín, 1996) o incluso a las fabricaciones locales o regionales (Vieira, 2011; Pereira, 2013, 22), ambas minoritarias. En efecto, los costes de las importaciones del interior serían considerablemente más gravosos porque su transporte no era posible de realizar en las mismas cantidades, además de estar frecuentemente expuesto a pillajes. Por este motivo yacimientos como *Scallabis* no recibieron un gran volumen de materiales lychnológicos emeritenses (Pereira, 2008, Grafico 1), a pesar de la existencia



Figura 3. Lucerna del tipo TSHT 50 (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 305).

de vías que conectaban directamente la capital de la provincia y la capital del *conventus*. Además, las producciones emeritenses fueron más comercializadas en el Norte, donde no competían directamente con las producciones del Sur, comprobando que incluso Mérida no representaba un fuerte adversario a los productos béticos. La existencia de cerámicas de iluminación béticas es especialmente visible en el Sur (Algarve), región que desde siempre ha estado directamente conectada con la actual área andaluza.

A pesar del éxito de las lucernas romanas durante el Alto-Imperio, creemos que hay un momento clave en que este consumo de piezas genuinamente romanas, al igual que otras cerámicas, empieza a decaer paulatinamente dando muestras de una ruptura con los gustos hasta entonces revelados. Claro que este declive no fue repentino, hay que buscar pequeños indicios que permitan apoyar tal fenómeno, analizar los diversos motivos que potenciaron el lento, pero progresivo, abandono de estos objetos y consultar el volumen de consumo lychnológico de los abundantes yacimientos conocidos o divulgados.

3. DELIMITACIÓN CRONOLÓGICA DEL DECAIMIENTO EN EL CONSUMO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ILUMINACIÓN

No resulta fácil establecer un momento en que el consumo de lucernas comienza a decaer de forma gradual y tampoco es fácil justificar los motivos que fomentaron este fenómeno. Las lucernas romanas siempre fueron materiales susceptibles de estudio, sin embargo los análisis económicos sobre estas piezas son reducidos y persisten aún muchas cuestiones sin contestar. Creemos que una reflexión sobre los motivos que justifican este fenómeno está aún por efectuarse, además, no se justifica únicamente por la crisis que el imperio empieza a sentir desde el siglo III. Creemos que tal fenómeno se debe a un variado conjunto de acontecimientos que contribuirán irrefutablemente a resultado común.

Es cierto que a partir del final del siglo II e inicio del III se denota una cierta uniformidad en los relatos de autores clásicos, afirmando que los tiempos que viven están en evidente deterioro de las condiciones de vida, comparado con los tiempos pasados. Tanto Herodiano (1985) como Dion Casio (*Historia Romana*, Ρωμαϊκή Ιστορία) refieren expresamente que el reinado de Marco Aurelio representa la transición de un momento de magnificencia para un momento de clara retracción social y económica

(Chic García, 2005). Este presentimiento de que el imperio estaba pasando por un momento de dificultad se agrava aún más en mediados del siglo III cuando se incrementan diversos problemas que el imperio venía padeciendo desde hace décadas. Cipriano es uno de los autores que nos informa sobre algunos de estos problemas (*Ad Demetrianum*), concretamente el agotamiento de las minas y el decrecimiento de la producción agrícola, las continuas arremetidas de los barbaros y catástrofes naturales, entre ellas las epidemias y el hambre.

Estas dificultades no eran nuevas para el imperio (Fernández Ubiña, 1982, 26), pero por primera vez eran consideradas nefastas potenciando cada vez más un sentimiento negativo. Por este motivo, el siglo III representa un periodo de crisis que nos ha sido transmitido por los autores clásicos, para ellos, un periodo de irremediable ruina. Debemos aún referir que en este momento empieza también una profunda disputa de credos en el imperio. El galopante Cristianismo empieza, a finales del siglo II, a conquistar cada vez más eruditos que no se reprimen en escribir sus palabras contra las herejías paganas, en defensa del Cristianismo. Estas coincidencias dificultan muchísimo los estudios sobre algunas temáticas, incluso la que ahora se trata. Por ejemplo, es extremadamente difícil comprobar si el despojar a los muertos de mobiliario fúnebre, a que se asiste durante el siglo III, es resultado de la crisis o del Cristianismo que apelaba a la simplicidad en la tumba, o incluso a ambas. Por otro lado, ¿habrá contribuido el Cristianismo a disminuir el consumo de cerámicas de iluminación?

No podemos negar que en el siglo III existió, en efecto, una crisis económica y social que, según algunos autores, se prolongó hasta época tardía (Fernández Ubiña, 1982). No obstante, el mismo autor afirma que esta crisis no repercutió con la misma intensidad en todas las provincias romanas, apoyando que en Hispania, concretamente en la Bética, incluso se ha incrementado la economía durante los siglos III y IV. No obstante, es principalmente a partir de mediados del siglo III que notamos un claro descenso en el consumo de productos lychnológicos en el Occidente del imperio. Al analizar la mayoría de tipologías dedicadas a las lucernas genuinamente romanas, nos damos cuenta de que las formas más tardías o bien salen de esta definición, o no presentan cronologías más allá de inicios o mediados del siglo IV. Es, por lo tanto, posible alegar que entre estos momentos algo su-

cede que restringe considerablemente el comercio de lucernas. El problema está en lograr definir si es la producción que afecta el consumo, o al revés, pareciendo más probable que sea el consumo el que afecta a la producción.

Es más, este fenómeno no se caracteriza únicamente por un disminuir del comercio y consumo de lucernas, sino que, a partir de determinado momento, se evidencia un cambio profundo de la morfología y de los motivos decorativos representados, pero sin que volvamos a documentar el mismo ritmo de consumo. En efecto, los siglos IV y V marcan, en el extremo del Occidente peninsular, la introducción de un nuevo tipo de cerámicas de iluminación (Figura 4), denominadas paleocristianas o tardo-antiguas de producción africana, y que corresponden al último gran grupo de lucernas romanas (Morillo Cerdán, 1999, 146). Estas lucernas, morfológicamente distintas, empiezan a producirse en el litoral norte africano aún en el siglo III (Bonifay, 2004, 312) inspirándose en los prototipos de la serie de disco (Anselmino y Pavolini, 1981; Pavolini, 1980). No obstante, la introducción de estos productos en los mercados hispánicos solo se documenta más tarde, cuando las producciones norte africanas se expanden considerablemente por todo el Mediterráneo y Sur de la Galia (Pavolini, 1983, fig. 1 y 2).

Nos damos cuenta, entonces, que en realidad no es solo un disminuir del consumo de las cerámicas de iluminación que se formaliza en este momento, sino que notamos todo un cambio morfo-iconográfico en los repertorios lychnológicos. Este cambio delata, sin duda alguna, una transformación de la mayoría de la sociedad de la época que ahora valora otros productos, otras decoraciones, en detrimento de las tradicionales comercializadas durante tres siglos. Sin embargo, estos nuevos tipos no gozaron del mismo éxito que habían tenido los productos alto-imperiales. Su comercialización, en el extremo Sur del Occidente peninsular, no parece ir más allá del siglo VI. Además, como afirmamos, desde su introducción en los mercados hispánicos fue consumida en menores cantidades estando también documentada en menos yacimientos. Quizá ahora podamos relacionar este decaer del comercio lychnológico con la crisis que se hace sentir y que es transversal a todos los materiales. Recordamos que es en este momento que las cerámicas manuales de producción local o regional ganan una nueva vitalidad en los consumos cerámicos.

Comprensiblemente debemos tener en cuenta, también, que este momento se caracteriza por un claro disminuir de los asentamientos ocupados y también por una mayor invisibilidad arqueológica, entre otros en el Algarve (Bernardes, 2009), que culmina en un desconocimiento limitador de la Antigüedad Tardía para los arqueólogos. No obstante, los datos disponibles hasta el momento permiten apoyar la gran disparidad de consumo entre el Alto-Imperio y la Antigüedad Tardía.

4. CAUSAS PARA EL DECAER DEL CONSUMO DE LAS LUCERNAS EN EL OCCIDENTE DEL IMPERIO

Ya vimos como la producción de lucernas fue extremadamente pujante durante el Alto-Imperio romano, también que a partir de determinado momento se va reduciendo paulatinamente e, incluso, balizamos cronológicamente el momento en que las



Figura 4. Lucerna paleocristiana o tardo-antigua con una representación del crismón (Bonifay, 2004, 379).

lucernas dejan de ser uno de los productos más demandados por la sociedad. Pero, ¿cuáles fueron los motivos que potenciaron este fenómeno? ¿Fue, en efecto, la conocida crisis del siglo III la principal responsable por la creciente invisibilidad de las cerámicas de iluminación, o dicha crisis fue, en efecto, periférica a las provincias del extremo Occidente?

No resulta fácil contestar a estas cuestiones y, además, tampoco podremos hacerlo nosotros. Simplemente pretendemos plantear otros problemas que, juntamente a esos, podrán haber contribuido irreparablemente al languidecimiento del comercio lychnológico.

El reciente estudio sobre los espacios funerarios en el extremo Sur de la provincia de la Lusitania, resultado de la aún inédita tesis de doctorado del autor, evidenció una presencia de comunidades cristianas en esa parte del imperio desde época bastante antigua. No obstante tales evidencias, solo son particularmente claras a partir de inicios del siglo IV, permaneciendo el siglo III envuelto en una constante nube de dudas y de falta de datos que permitan hablar con seguridad sobre esta realidad. Es cierto que durante ese siglo las tumbas son despojadas de ajuar funerario, principalmente en los contextos de *suburbia*, pero no es seguro relacionar esta ausencia de materiales con el Cristianismo, aunque pueda ser probable. ¿Será la crisis uno de los motivos que potenció el despojar al cadáver de su ajuar?

No parece creíble atribuir a la crisis, que se empezó a sentir desde Marco Aurelio (Chic García, 2005), el vacío que se sintió en el mundo funerario romano. En efecto, este fenómeno solo parece estar documentado en los contextos suburbanos de las principales ciudades, variando cronológicamente entre algunas de estas. En las necrópolis urbanas, de hecho, los ricos conjuntos materiales siguen siendo depositados junto a los cadáveres de los ciudadanos, como sucede en *Ossonoba*, Faro (Viana, 1951; Gamito, 1992; Bernardes, 2005) y también sucedió en *Balsa*, Torre d'Ares, Tavira.

Si atribuimos al Cristianismo este fenómeno suburbano, será creíble que este nuevo culto, que se estaba diseminando por el imperio, haya contribuido algo al disminuir del comercio de lucernas, más visible a partir de mediados del siglo III. En realidad, al condenarse la deposición de materiales junto a los muertos, se ha contribuido automáticamente a la disminución del consumo de lucernas, contextos donde aparecían con relativa frecuencia

y que potenciaban la existencia de puestos de venta cerca de las necrópolis (Pereira, 2012b). La gran problemática está en comprobar si esta realidad suburbana se debe realmente al Cristianismo, donde se ha refugiado del ostracismo pagano, o si se debe a la crisis que empujaba a los más desfavorecidos para los *suburbia*, donde tenían más posibilidades de supervivencia. Lo cierto es que en las ciudades, donde se concentraban las elites paganas, insistían en seguir depositando ricos conjuntos materiales en las tumbas.

Pero la creciente reducción del consumo de las lucernas romanas se evidencia cuando el Cristianismo se extiende, en el Sur de la Lusitania, a la mayoría de los asentamientos, ya sean urbanos, suburbanos o rurales. A partir de este momento, finales del siglo III e inicio del IV, se denota claramente un “rechazo” en el consumo de las tradicionales lucernas romanas. En efecto, desde entonces son rarísimos los contenedores lychnológico con elaboradas figuraciones paganas, sino inexistentes. Claro que es extremadamente difícil, sino imposible, determinar que el Cristianismo contribuyó determinantemente para una retracción del consumo de las lucernas. Sin embargo, no podemos dejar de notar una sincrónica coincidencia entre el ascenso del Cristianismo, la reducción productiva y del consumo lychnológico.

Otros autores ya notaron que los tipos lychnológicos de la serie de disco se mantienen principalmente hasta mediados del siglo III (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 296). Otras formas extravasan esta baliza cronológica, como es el caso de la Dressel 30 o las denominadas “derivadas de disco”, sin embargo siempre son de producción local o regional y en reducidas cantidades, además de ostentar figuraciones mayoritariamente geométricas. La gran red comercial de lucernas producidas en Hispania, de inspiración en las tradicionalmente romanas, parece haberse diluido casi por completo, dando lugar a producciones locales o regionales que no tienen la capacidad de reanudarse en un mercado en evidente cambio.

Es posible admitir, por lo tanto, respaldados por la citada coincidencia, que este fenómeno fue potenciado por la negación al consumo de materiales que ostentaban motivos iconográficos de índole claramente pagana. A partir de mediados del siglo III, más claramente de inicio del siglo IV, el Cristianismo procuró desvincularse del paganismo que tanto lo había perseguido. Esta realidad, el progreso del Cristianismo y su desvinculación con áreas

primitivamente paganas, es particularmente visible en algunas necrópolis algarvias, como sucede en las necrópolis suburbanas de las *villae* romanas de Milreu, de Quinta de Marim (Graen, 2005; 2007; Pereira, 2014) o de Amendoal, todas ellas situadas alrededor de la ciudad de *Ossonoba* (Figura 5). La única diferencia entre estos asentamientos es el momento en que se consuma dicho fenómeno, aun así con poca diferencia entre ellos, resultado del diferenciado tipo de ocupaciones entre estas villas. Por ejemplo, la villa romana suburbana del Amendoal, más próxima a *Ossonoba*, deberá relacionarse a un asentamiento claramente apto a la producción y abastecimiento de la urbe, en cuanto las restantes son villas de carácter palatino pertenecientes a grandes terratenientes que, a pesar de comprobarse una capacidad productiva enorme y que también abastecieron a la principal urbe de la región, eran simultáneamente un refugio en el campo para sus propietarios.

Reflexionando sobre la posibilidad de que la crisis del siglo III no se hizo sentir con la misma intensidad en esta parte del imperio (Fernández Ubiña, 1982), aunque se haya prolongado hasta momento

tardío, y sobre la continuidad comercial de otros productos, como las cerámicas comunes, ánforas y *terra sigillata*, no podemos atribuir únicamente a la contracción económica la causa para la reducción de la comercialización de las lucernas romanas. Intuimos que el Cristianismo habrá contribuido a esa realidad de forma más evidente, negándose, la comunidad cristiana, a consumir productos que ostentaban motivos paganos que por mucho tiempo han estado al servicio de la herejía. En hecho, como justificar que, durante el siglo IV, las cerámicas de iluminación prácticamente dejan de consumirse, en un momento en el cual otros productos siguen siendo adquiridos. Por otro lado, este es el momento en que se denota un claro incremento en el rito funerario de colocación del jarro al lado de la cabeza del cadáver (Figura 6), rito relacionado con el bautismo (Saxer, 1989, 173-205) y la purificación utilizando el agua (Giuntella *et alii*, 1985, 85), prueba de que el Cristianismo se vulgarizaba en detrimento del consumo de las lucernas.

No pretendemos afirmar que durante el siglo III y IV las lucernas desaparecieron de los conjuntos cerámicos, sencillamente señalar que en este

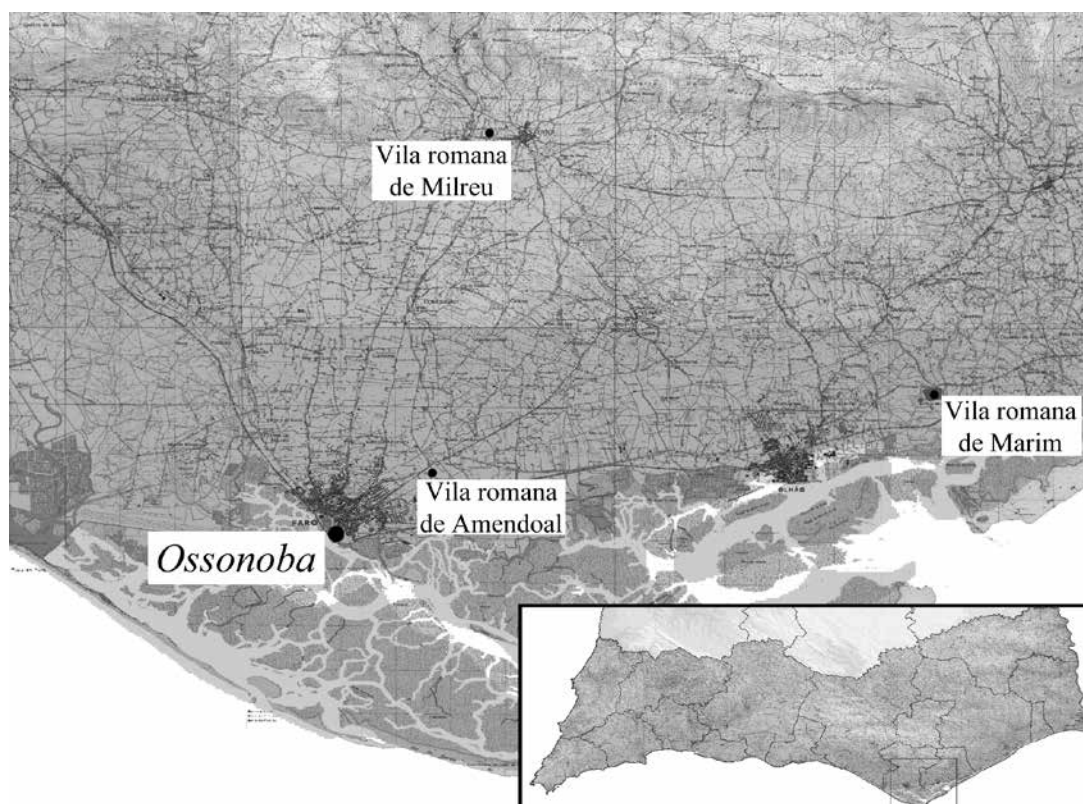


Figura 5. Localización de yacimientos, citados en el texto, localizados alrededor de la ciudad romana de *Ossonoba*.

momento se comprueba un descenso abrupto de su consumo. No obstante, esta reducción ha sido acompañada por una transformación en la morfología lychnológica, en el siglo IV, que no permite espacio para representaciones iconográficas. Algunas de ellas son producciones subsidiarias de tipología claramente hispánica, como es el caso de las lucernas de *terra sigillata* hispánica tardía de los tipos 50 y 63 de María Ángeles Mezquíz (1983; 1985, 157-159), que presentan una clara ruptura con los tipos tradicionalmente romanos que resisten hasta el siglo III. No obstante, estos tipos, producidos en el área septentrional de Hispania (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009, 304-306), no alcanza el extremo Sudoeste de la Península Ibérica.

Quizás por este motivo este momento marca también un viraje en los reportorios iconográficos representados en las lucernas, además de los morfológicos, que empiezan a inundar los mercados, nos referimos a las denominadas lucernas “paleo-cristianas”, también denominadas “lucernas tardo-antiguas de producción africana” (Figura 4). Es un



Figura 6. Enterramiento de un adulto con el jarro colocado al lado de la cabeza, necrópolis de la villa romana de Amendoal, Faro (Fotografía de Miguel Barbosa).

momento de transición entre series lychnológicas completamente distintas. Desde luego la principal diferencia de esta última serie de lucernas es el origen, situado en el Norte de África, caracterizándose por su fabricación en *terra sigillata* africana, concretamente de los tipos C y D.

Las primeras producciones de lucernas en *terra sigillata* aparecen en el área central de Tunes, Túnez, durante las primeras décadas del siglo IV (Anselmino, 1983). No obstante, es durante el siglo III que empiezan los primeros prototipos morfológicamente distintos de los conocidos hasta entonces, son las denominadas producciones locales norte africanas, definidas por Michel Bonifay (2004, 339-343), que evolucionaron para las bien conocidas lucernas africanas tardías (*Ibidem*, 343-352) y para las lucernas africanas tardías en *terra sigillata* (*Ibidem*, 353-416). En efecto, el siglo III fue un periodo de experimentación, en esa área geográfica, que termina dando lugar a nuevos modelos lychnológicos (Morillo Cerdán, 1999, 147) que logran establecerse en los mercados hispánicos durante el siglo IV.

En el seguimiento de que los modelos tradicionalmente romanos empiezan a decaer debido al avance del Cristianismo, su influencia emergente, y de su privación a piezas que divulgan temas paganos, además de los posibles efectos de la crisis, el mismo motivo que justifica el fin de lucernas con temas paganos, justifica el creciente consumo de lucernas originarias del Norte de África con nuevos reportorios iconográficos. Las complejas figuraciones paganas, mitológicas o del día-a-día (particularmente las escenas eróticas), dan lugar a escenas geométricas, vegetalistas o meras figuraciones de animales. Pero los motivos que más se hacen representar en esta serie de lucernas son los símbolos cristianos, como el Crismón o la Cruz Patea (Morillo Cerdán, 1999, 147), aunque puedan aparecer asociadas a otras figuraciones relacionadas también con el Cristianismo, es el caso de la paloma.

Este reavivar del comercio de las cerámicas de iluminación comprueba, en cierta medida, que la crisis podrá no ser el único argumento que justifica el decaer del consumo de lucernas constatado durante la segunda mitad del siglo III y el IV. Suma a esta realidad el hecho de que la mayor ruptura comercial, en esta parte del imperio, se hace sentir con especial visibilidad a partir de mediados del siglo V o incluso VI, reflejo de la disgregación del imperio occidental. Son otras, por lo tanto, las cau-

sas que han contribuido irreparablemente para la retracción del comercio lychnológico en momento mucho anterior al que es constatado después de la ruptura de las dos mitades del imperio.

5. EN CONCLUSIÓN

En estas páginas procuramos analizar las variaciones del comercio de cerámicas de iluminación en el extremo del Occidente peninsular, replanteando nuevas propuestas para un fenómeno sobre el cual pocos autores se han aventurado (Morillo Cerdán, 1993b). A veces, en los estudios arqueológicos hay que desvincularnos de las tradicionales ideologías para que podamos replantear nuevas propuestas científicas. En este estudio intentamos contestar a cuestiones de difícil respuesta que, aunque el autor se pueda identificar más con unas que con otras, estas siguen incompletas y en constante formación. Seguramente no hemos logrado una formulación completa de las causas y consecuencias para la decadencia del comercio de lucernas en el mundo antiguo, no obstante esperamos que estas breves consideraciones sean el inicio de formulaciones que procuren aclarar las distintas fases del comercio de cerámicas de iluminación.

El Alto-Imperio ha sido, sin duda alguna, el apogeo del consumo de estos materiales. Tal realidad esta patentada por la pronta imitación de los prototipos genuinamente itálicos, donde el área Andaluza se asume como una de las principales regiones hispánicas que produjo abundantemente estos materiales, seguida por la fabricación de ejemplares originalmente hispánicos, aunque inspirados en las piezas itálicas. Aun así, son las imitaciones que dominan los mercados.

Los asentamientos del Algarve, en el Sur de Portugal, fueron algunos de los que pronto se expresaron como los principales consumidores de los materiales lychnológicos producidos en el litoral de la *Baetica*. En efecto, las imitaciones ahí fabricadas, adquiriendo las características tecno-petrográficas de las restantes producciones béticas, están abundantemente documentadas en el Algarve correspondiendo, casi la totalidad, a ese origen geográfico (Pereira, 2012b)¹. Pero no todos los materiales de iluminación constituyen sencillas imitaciones. También llegaron al Algarve las bien conocidas lu-

cernas de tipo Riotinto-Aljustrel, también conocidas como “lucernas mineras”. La última designación es, en nuestro entender, hoy completamente desajustada, principalmente si entendemos que el contexto en que fueron documentadas inicialmente, que en efecto se adecuaba a esa denominación, está cada vez más en evidencia. Son cada vez más los contextos que comprueban que estas lucernas fueron abundantemente consumidas en contextos habitacionales, como es el caso del Algarve. En esa región, de la provincia de la Lusitania, fueron documentadas, durante el siglo II, poco más de dos decenas de lucernas de tipo Riotinto-Aljustrel provenientes sobretudo de contextos urbanos, por lo tanto claramente desvinculadas de ámbitos mineros.

Esta abundante producción, resultado de una creciente demanda y consumo, originó otras formas hispánicas que, siendo más interiores y con un radio de dispersión más limitado (Figura 7), no llegaron al extremo Sur Occidental de la Península Ibérica. Lo cierto es que la provincia Bética se asumió como la principal abastecedora de cerámicas de iluminación del actual Algarve, solamente completado por paulatinas fabricaciones locales o regionales que poca representatividad tienen en los gráficos de producciones lychnológicas de esa área.

Como venimos insistiendo, el siglo III representa el inicio de un cambio en el panorama comercial y de consumo de estos materiales. La gran dificultad de este fenómeno está en su justificación y en los motivos que lo potenciaron. Como hemos dicho, no tenemos respuestas para esta realidad ni consideramos las propuestas avanzadas como las correctas. Simplemente pretendemos alertar para una realidad que frecuentemente no es abordada y que puede constituir uno de los principales motivos para la quiebra en el consumo de las lucernas romanas.

A pesar de cinco grandes persecuciones, la muerte de muchos mártires y el concilio de Roma, hasta el siglo III, el Cristianismo avanzó sutilmente precisamente porque eran los pobres, esclavos e indigentes los que veían el nuevo credo como un refugio. Sin embargo, cuando esta religión empieza a conquistar ciudadanos de estrato medio, propietarios y administradores comienza a expandirse más velozmente. Esta realidad es, curiosamente, coincidente con el inicio del decaer en el consumo de lucernas por parte de la sociedad en general que, cada vez más cristianizada, procuraba seguir las máximas de su religión, como la sencillez en la vida y en

¹ A esta referencia se suma el reciente e inédito estudio del autor sobre las necrópolis romanas del Algarve donde se han analizado casi un centenar de lucernas romanas.

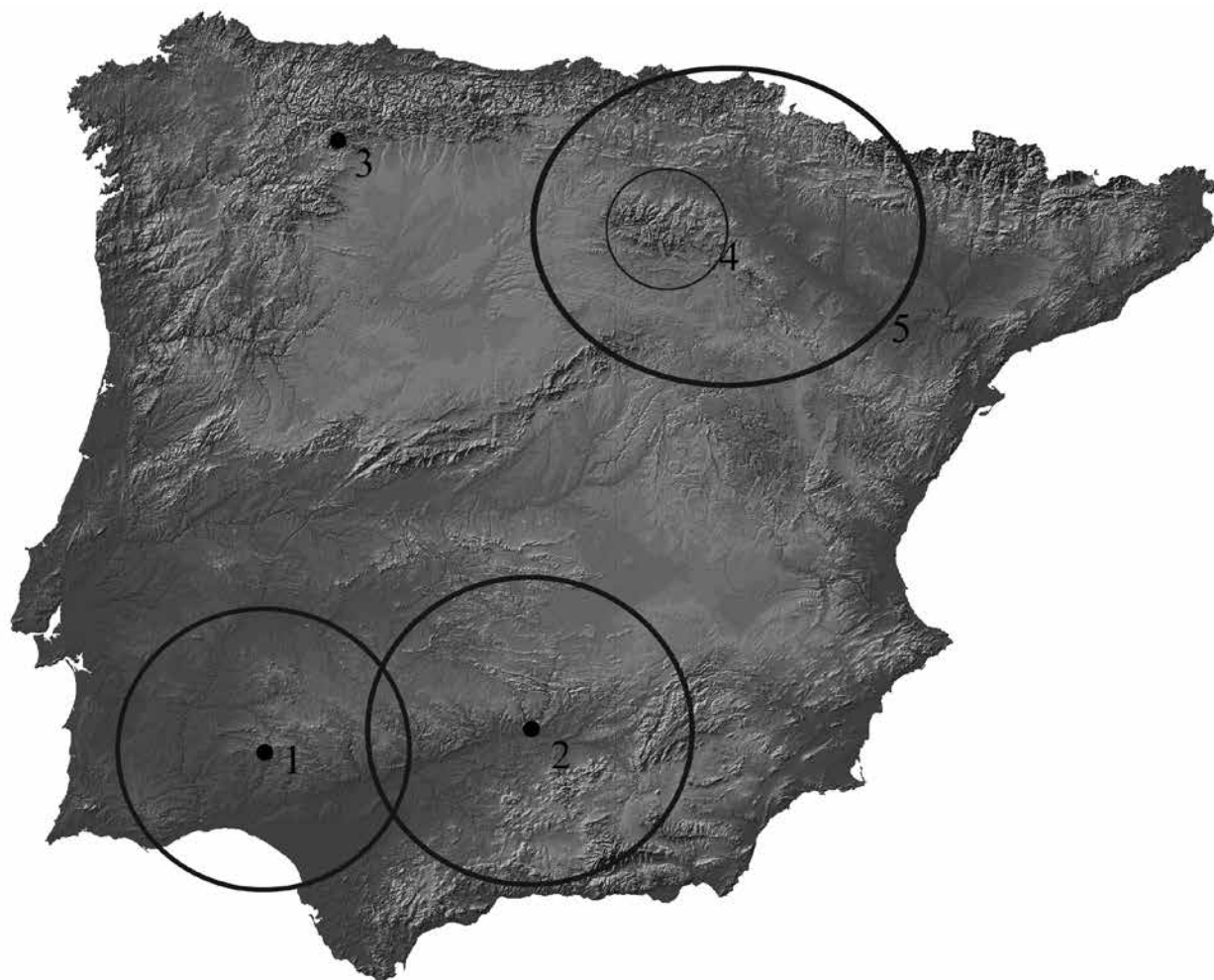


Figura 7. Mapa con la localización probable de las *figlinae* de las producciones hispánicas, según las propuestas publicadas, y/o su área de mayor concentración. Subrayamos, en el caso de las producciones de “derivadas de disco” (punto 3 del mapa), que su amplia dispersión es incompatible con uno radio de concentración.

1. Área de mayor concentración de lucernas de tipo Riotinto-Aljustrel donde Riotinto se supone que es el área donde se localizaba el taller de LIR (*Lucius Iulius Reburrinus*).
2. Área de mayor concentración de lucernas de tipo “Andújar”.
3. Propuesta para la localización de los primeros talleres de lucernas de tipo “derivadas de disco” (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009). No obstante, como advierten los autores, este tipo deriva de los tipos Dressel 28/29 y 30 lo que potenció su fabricación en otros asentamientos.
4. Área de mayor concentración de lucernas de canal fabricadas en *terra sigillata* alto-imperial. Aunque ningún investigador avance con la localización de los talleres, estos seguramente se encuentran dentro de este radio.
5. Área de mayor concentración de lucernas en *terra sigillata* hispánica tardía.

la muerte, de la misma forma que evitaban ostentar objetos y acciones de clara tradición pagana.

Pero todo este proceso no es repentino, sino que se resuelve en un largo período de tiempo que se arrastra durante, por lo menos, medio siglo. **El rechazo a estos materiales es más evidente a partir del siglo IV**, cuando la sociedad deja de ser mayoritariamente “*cultus deorum*” para pasar a ser “*cultus dei*”, lo que justifica fenómenos que ocurren durante este siglo, como es el caso del surgimiento de los denominados mausoleos constantinianos (Pereira, 2014), el abandono de materiales considerados paganos, la evangelización de espacios que recibieron inmolaciones o la desvinculación a espacios funerarios paganos, aunque este último sea una realidad más tardía.

A partir de este momento, la Península Ibérica demostraba un elevado grado de cristiandad no significando, con todo, que el paganismo hubiera sido extirpado. Como defensa de la progresiva cristianización del aparato estatal, la aristocracia pagana utilizó los cultos místicos como un eficaz instrumento político no solo de propaganda religiosa, sino también como defensa y recuperación de privilegios que las autoridades imperiales, ya cristianizadas, iban retirando a las elites paganas.

Este es el momento que marca un cambio radical en las cerámicas de iluminación que se emancipan de una vez por todas de los modelos tradicionales. Estos cambios, sin embargo, no se dan solo en los repertorios morfológicos, sino que también en los iconográficos asistimos a una alteración profunda de los motivos que ganan relieve en las “lucernas tardo-antiguas de producción africana”. Las complejas figuraciones paganas, mitológicas o del día a día, dan lugar a escenas geométricas, vegetistas o limitadas figuraciones de animales. Pero los motivos que más se hacen representar en esta serie de lucernas son los símbolos cristianos, como el Crismón o la Cruz Patada (Morillo Cerdán, 1999, 147). Esta nueva serie de lucernas, también conocidas como “lucernas paleo-cristianas”, se desvinculan de sus antecedentes con el objetivo de satisfacer una sociedad cada vez más cristianizada y preocupada con la concretización de las prácticas cristianas. A pesar de la introducción de un nuevo tipo que respeta las creencias emergentes, su éxito no se aproximaría a aquel que han tenido los prototipos genuinamente itálicos, pudiéndose considerar, quizás, una importación marginal en esta parte del imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alaminos, A., Casas, T. y Rocas, X. (1989), “Llàn-ties”, *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I*, Gerona, 113-122.
- Aguarod Otal, M^a y Amare Tafalla, M^a (1987), “Un alfar romano de cerámica engobada común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)”, *XVIII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 841-861.
- Alarcão, J. de (2001), “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4/2, 293-349.
- Amaré Tafalla, M^a (1988/89), “Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba”, *Ifigea*, V-VI, 103-115.
- Amaré Tafalla, M^a (1989/90), “Lucernas romanas en Hispania (las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo”, *Anas*, 2-3, 135-172.
- Amaré Tafalla, M^a, Bona López, I. y Borque Ramon, J. (1983), “Avance al estudio de un posible alfar romano de Tarazona: I, las lucernas”, *Turriaso*, IV, 93-110.
- Anselmino, L. (1983), “A proposito delle lucerne romane di Cartagine”, *Opus*, II, 31-41.
- Anselmino, L. y Pavolini, C. (1981), “Terra Sigillata: Lucerne”. In *Atlante delle forme ceramiche, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, Roma, Vol. I, 184-207.
- Bailey, D. (1987), “The Roman Terracotta Lamp Industry”, *Les Lampes en terre cuite en Méditerranée des origines à Justinien* (Table Ronde du CNRS), Lyon, 59-64.
- Balil, A. (1966), “Materiales para un índice de marcas de ceramista en lucernas de fabricación hispánica”, *Pyrenae*, 2, 117-123.
- (1968), “Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España”, *Archivo Español de Arqueología*, 41, 158-178.
- (1968-69), “Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España”, *Archivo Español de Arqueología*, 41-42, 158-178.
- (1980), “Estudios sobre lucernas romanas II”, *Studia Archaeologica*, 62.
- (1982), “Estudios sobre lucernas romanas III”. *Studia Archeologica*, 70, (Rep. en Boletín Estudios Arte y Arqueología, 48, 153-69).
- (1983), “Lucernas romanas de la necrópolis de Palencia con marca de ceramista”, *Publicaciones*

- de la Institución Tello Téllez de Meneses, 48, 297-308.
- (1984), "Estudios sobre lucernas romanas IV", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 50, 190-95.
- Barrantes, V. (1877), "Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida", *Separata del Museo Español de Antigüedades*, VII.
- Bernal Casasola, D. (1990-91), "Figuli Hispani: testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana", *Opus*, IX-X, 147-159.
- (1995), "Economía lychnológica hispana: valoración actual del proceso de manufactura de lucernas en época romana y su inserción en el contexto mediterráneo", *Trabalhos de Antropologia y Etnologia*, XXXV/1, 369-392.
- Bernal Casasola, D. y García Giménez, R. (1995), "Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajo imperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6, 175-216.
- Bernardes, J. (2005), "As necrópoles de Ossonoba. Morrer em Faro há 2000 anos", *Caminhos do Algarve Romano. Catálogo da Exposição*, Faro, 26-34.
- Bernardes, J. (2009), "As Transformações no Fim do Mundo Rural Romano no Sudoeste Peninsular: evidências e problemas arqueológicos (sécs. V-VII)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, 323-348.
- Bonifay, M. (2004), *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series, 1301, Oxford.
- Caetano, J. C. (2001), *Lucernas romanas de Conímbriga. Escavações de 1963 - 1970*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia, área de especialização em Arqueologia Romana, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Carandini, A. (1969/70), "Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale", *Studi Miscellanei*, 15, 95-119.
- Carvalho, P. (2005), "Identificação e representação espacial das capitais de civitates da Beira Interior", *Lusitanos e Romanos no Nordeste da Lusitânia*, 155-170.
- Chic García, G. (2005), "Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico", *Anaeus: anales de la tradición romanística*, 2, 45-66.
- Corzo Sánchez, R. (1982), "Un taller de ceramista en la Bahía de Cádiz, Gaius Iunius Dracus", *Homenaje a Alvarez Sáenz de Buruaga*, 389-395.
- Domergue, C. (1968), "Un envoi de lampes du potier Caius Clodius. Note Complémentaire", *Mélanges Casa Velázquez*, IV, 391-2.
- Dressel, H. (1899), "Lucernae formae", CIL (*Corpus Inscriptiones Latinarum*) XV, II, 1 (*Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum*), lám. III, Berlin.
- Fernández Ubiña, J. (1982), *La crisis del siglo III y el fin del Mundo Antiguo*, Madrid.
- Gamito, T. (1992), "Cemitério romano do século II/III - Faro, Rua das Alcaçarias", *Cominbriga*, 31, 99-118.
- Garabito Gómez, T., Amaré Tafalla, M^a y Solovera San Juan, M^a (1993), "La producción de lucernas en Tricio", *Estrato: Revista Riojana de Arqueología*, 5, 35-40.
- García Giménez, R., Bernal Casasola, D. y Morillo Cerdán, A. (1999), "Consideraciones sobre los centros productores de lucernas tipo Andújar: análisis arqueométrico de materiales procedentes de los Villares de Andújar (Jaen) y de la Submeseta Norte", *Arqueología y Arqueometría*, 187-196.
- Giuntella, A., Borghetti, G. y Stiaffini, D. (1985), *Mensae e riti funerari in Sardegna: la testimonianza di Cornus*, Mediterraneo tardoantico e medievale, scavi e ricerche, 1, Taranto.
- Graen, D. (2005), "Two Roman mausoleums at Quinta de Marim (Olhão): preliminary results of the excavations in 2002 and 2003", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8/1, 257-278.
- Graen, D. (2007), "O sítio da Quinta de Marim (Olhão) na época tardo-romana e o problema da localização da *Statio Sacra*", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10/1, 275-288.
- Harris, W. (1980), "Roman Terracotta Lamps: the Organization of an Industry", *Journal of Roman Studies*, LXX, 126-145.
- Herodiano (1995), *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, Gredos.
- López Rodríguez, J. (1982), "Cuatro lucernas hispanorromanas", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Sevilla, 379-390.
- Luzón Nogue, J. (1967), "Lucernas romanas de Riotinto", *Archivo Español de Arqueología*,

- 40, 138-150.
- Manera, E. (1983), "Lucernas romanas procedentes de Porto Cristo (Manacor, Mallorca)", *Pollen-tia, Estudio de los Materiales*, I, 367-399.
- Mezquíriz Irujo, M^a (1983), "Tipología de la *terra sigillata*", *Boletín Museo Arqueológico Nacional*, I/2, 123-131.
- (1985), "*Terra Sigillata Hispanica*", *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, Roma, 97-174.
- Moraes, R. (2002), "Um molde de lucerna encontrado em Bracara Augusta", *Conimbriga*, 41, 181-196.
- (2004), "Um caso único em marcas de lucernas – uma *fligina* em *Bracara Augusta* documentada pela oficina de *Lucretius*", *Conimbriga*, 42, 227-240.
- (2005), *Autarcia e comércio em Bracara Augusta: contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*, Braga.
- Moreno Jiménez, F. (1991), *Lucernas romanas de la Bética*, Madrid.
- Morillo Cerdán, A. (1992), *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia – España): Las lucernas*, Palencia, Ediciones Universidad Internacional SEK.
- (1993a), "Una nueva producción de lucernas en la Península Ibérica: el taller militar de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)", *Trabalhos de Antropologia y Etnologia*, XXXIII/1-2, 351-364.
- (1993b), "Aproximación a la problemática de la circulación y comercio de lucernas romanas en el Cantábrico", *XXII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 201-206.
- (1999), *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*, Monographies Instrumentum 8/2, Montagnac.
- Morillo Cerdán, A. y Rodríguez Martín, G. (2009), "Lucernas hispanorromanas", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera I Lacomba, A., Eds.), Cádiz, 291-312.
- Nieto, J. (1988), "Cargamento principal y cargamento secundario", *Navires et Commerces de la Méditerranée antique* (Hommages a Jean Rougier), Cahiers d'Histoire et d'Archéologie, XXXIII/3-4, 379-395.
- Osório, M. (2006), "O Povoamento romano do alto Côa", *Territoria*, 1. Guarda
- Pavolini, C. (1980), "Le lucerne in terra sigillata africana da esportazione. Proposti di una tipologia", *Actes del Colloque sur la Céramique Antique*, 141-149.
- (1983), "Considerazioni sulla diffusione delle lucerne in terra sigillata prodotte in Tunisia", *Opus*, II, 43-51.
- (1987), "Le lucerne romane fra il sec. III a.C. e il III sec. d.C.", *Ceramiques hellénistiques et romaines*, 2, 139-165.
- Pereira, C. (2008), *As Lucernas romanas de Scaillabis*, Dissertação apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa para obtenção do grau de Mestre.
- (2012a), "Vidro: breve análise temporal e técnica", *Al-Madan*, 17, Adenda electrónica.
- (2012b), "As Lucernas romanas de Ossonoba (Faro, Portugal). Um contexto ambíguo", *Habis*, 43, 119-147.
- (2013), "Lucernas romanas de Alcácer do Sal. Entre a prática e o sagrado", *Al-Madan*, 17/2, 13-28.
- (e.p.), "Quinta de Marim (Algarve, Portugal) no quadro da cristianização do ocidente peninsular", *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*.
- Perestrelo, M. (2003), *A romanização na bacia do rio Côa*, Vila Nova de Foz Côa.
- Ricci, M. (1973), "Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane", *Rivista di Studi Liguri*, II-IV, 168-234.
- (2002), "Le lucerne dei relitti sottomarini", *Revisita di Studi Liguri*, LXVII-LXVIII, 305-420.
- Rodríguez Martín, F. (1996), *Materiales de un Alfar Emeritense: Paredes finas, Lucernas, Sigillatas y Terracotas*, Cuadernos emeritenses, 11, Mérida.
- Saxer, V. (1989), "L'utilisation par la liturgie de l'espace urbain et suburbain: l'exemple de Rome dans l'Antiquité et le Haut Moyen Âge", *Actes du XIe congrès international d'archéologie chrétienne*, Rome, 917-1033.
- Sotomayor Muro, M., Pérez Casas, A. y Roca Roumens, M. (1976): "Los alfares romanos de Andújar (Jaén): Dos nuevas campañas", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, 111-147.
- Sotomayor Muro, M., Roca Roumens, M. y Sotomayor, A. (1979), "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, 443-497.
- Sotomayor Muro, M., Roca Roumens, M., Sotomayor, N. y Atienza, R. (1981), "Los alfares romanos de los Villares de Andújar, Jaén", *Noticia-*

rio arqueológico Hispánico, 11, 307-368.

Viana, A. (1951), “O cemitério luso-romano do Bairro Letes (Faro)”, *Brotéria*, 53/2-3, 1-23.

Vieira, V. (2011), *As Lucernas Romanas da Praça da Figueira (Lisboa): Contributo para o conhecimento de Olisipo*, Dissertação apresentada à Faculdade Nova de Lisboa para obtenção do grau de Mestre.